

19 de abril

Queridos Renée y José María:

Muchas gracias por la carta, tan generosa en todos sentidos. A modo de explicación de algo que de todos modos a mi misma me parece inexplicable –no digo imperdonable porque eso depende sólo de la capacidad de perdonar- os diré que cuando nos enteramos del accidente, la noticia que dieron al principio fue que había sido mortal para todos. Eso nos dejó deshechos. Y cuando llegó la próxima noticia que era que vosotros estabais bien, respiramos, y nos quedamos tan contentos pensando que estabais vivos que... ya veis. En ese entonces estábamos trastornadísimos con la muerte del padre de Juan: un derrame cerebral. Todo ocurrió –al declararse lo que tenía, agravarse y morir- en pocos días.

Decidimos volvernos aquí enseguida. Juan estaba con la absurda idea de que él era responsable de la muerte de su padre; esto era disparatado, porque estuvo en manos de los mejores médicos y no se pudo hacer más. Pero Juan se sentía deshecho. Pensé que lo mejor era meterle en un trabajo absorbente. Y nos pusimos los dos a prepara su libro para Cuadernos para el Diálogo: los prólogos de las obras de Azaña, ligeramente modificados. Al terminar esto Juan estaba mucho mejor. Entonces empezó para mi el curso, par mi muy duro el 1r semestre porque de tres personas que somos full time en español solo estaba yo, con unos seres part-time. Para Navidades nos fuimos a Madrid y Canarias. Mientras, nos pintaron la casa y hace cosa de un mes que hemos acabado de colocarlo todo en su sitio...

¡Cuánto más fácil hubiera sido llamaros o ir a veros enseguida! Os hubierais ahorrado esta lata de carta, entre otras cosas. Bueno espero que seáis muy buenos y nos perdonéis nuestro descuido. La verdad es que hemos tenido noticias vuestras por diversas vías, así que sabíamos de vosotros y estúpidamente, en nuestro ensimismamiento seguíamos sin comunicar con vosotros.

Ahora a ver si vamos a veros será cuestión de ponernos de acuerdo sobre cuándo. Estas semanas han sido muy movidas. Como dice nuestro hijo Carlos, este país se está poniendo muy interesante. Estábamos aterrados de que los mandamases no dieran su brazo a torcer y amaneciéramos un día de estos cubiertos de las cenizas de Harvard. Juan no ha hecho más que hablar con los extremistas –estudiantes y profesores- para tratar de meterles un poco de sentido común en la cabeza. Ayer fue a hablar a los estudiantes negros, que se habían instalado en la sala de reunión de profesores. En el trono donde se sienta el presidente estaba espatarrado un negrazo en shorts y con los pies –descalzos- encima de la mesa. A su lado, una negrita imponente de guapa, le rascaba las piernas ¡Quien fuera negro, aunque fuera catalán! Carlos también nos cuenta las peripecias de la universidad de Madrid, liadas! Bien distintas y con menos “futuro” –Está invadida por los grises y no hay quien proteste. Bueno ya estaréis hartos de carta.

A ver si encontramos tiempo de vernos en un próximo futuro.

Abrazos de los dos, a los dos

[Signatura]